

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL Y DOGMÁTICA

Adolphe GESCHÉ, *La paradoja de la fe*, Salamanca: Sígueme, 2013, 158 pp., 12 x 19, ISBN 978-84-301-1832-8.

Se trata de un libro breve de Adolphe Gesché, teólogo belga fallecido en 2003, que fue profesor de teología dogmática en la Universidad de Lovaina la Nueva y miembro de la Comisión Teológica Internacional. El libro agrupa, bajo un título añadido por el editor español, cuatro ensayos, escritos entre 1984 y 2009, los que, como nos advierte la Presentación, fueron pensados para formar parte de la célebre serie «Dios para pensar», pero al final no entraron en ella. El carácter de los ensayos es apologético, y la actitud adoptada por el autor, dialógica: Gesché entra en diálogo con los grandes pensadores occidentales, mayormente del siglo XX, escucha atentamente las preocupaciones que expresan y, al final, propone la fe cristiana como la mejor respuesta para las inquietudes y desafíos del mundo contemporáneo. Los autores más considerados son Emmanuel Levinás y Julia Kristeva (psicoanalista y filósofa francesa de origen búlgaro); entre otros destacan: Martin Heidegger, Miguel de Unamuno, santo Tomás de Aquino, Blaise Pascal, Platón y algunos Padres de la Iglesia. Sorprende la ausencia casi total de los grandes teólogos (salvo los más antiguos), lo que, quizás, se explica por el propósito del autor de alcanzar el público más amplio. El libro está escrito en estilo propio de ensayos. A precio de la falta del ri-

gor sistemático, el autor puede «saltar» entre autores que pertenecen a mundos distintos y encontrar las coincidencias sorprendentes entre algunas de sus ideas.

El primer ensayo trata del «lugar de la fe» en el mundo de las ideas. Según el autor, es importante que la fe «resuene» hoy, tanto en el «foro externo» del mundo, como en el «foro interno» de la comunidad de los creyentes. En el primero, esto se hace posible gracias al carácter esencial de la realidad de la fe en su sentido más amplio para la vida humana, al que la teología debe apuntar como al fundamento de la legitimidad de la inclusión de la fe religiosa en el discurso humano. En cuanto al segundo, Gesché insiste en la necesidad de guardar el lenguaje tradicional de la fe. La fe habla al hombre desde «otro lugar» y por eso «habita en las palabras que le son propias: Dios, salvación, gracia, resurrección, vida eterna, alianza...». Al final el autor muestra la fe cristiana como la única manera de salvar al humanismo.

En el segundo ensayo el autor trata de la relación entre la fe y verdad, intentando mostrar que la verdad en este contexto es algo que desbora una simple *adaequatio rei et intellectus*. Sirviéndose de las etimologías que vinculan la palabra *aletheia* [gr. verdad] con el des-olvido, apunta al papel que tiene la fe: guardar del olvido la verdad sobre

el Absoluto. Aborda también el tema de la relación entre verdad y racionalidad, criticando la visión estrecha de lo racional, herencia de la Ilustración. En esta cuestión concede gran importancia a la filosofía de J.-M. Marion, con su idea de la fundamentación teológica de racionalidad.

En el tercer ensayo, la cuestión es el «lugar de la fe en la sociedad laica». La posición del autor al respecto es conciliadora y optimista: la fe debe reconocer que, aunque en otros tiempos constituía un factor principal en la configuración de la sociedad, la situación ha cambiado radicalmente. En vez de alimentar la actitud de hostilidad entre el estado laico y la religión, los cristianos deben reconocer en este estado uno de los «signos de los tiempos» y vivir en él conscientes tanto de sus deberes como de la misión que tienen que desempeñar.

El último de los ensayos es el texto de una conferencia que el autor dio dentro de un curso de formación para sacerdotes en 1984. Contiene un diagnóstico de la situación en que entonces se encontraba la Igle-

sia («Entender teológicamente lo que sucede»), un balance («Entender teológicamente nuestros errores») y un programa para el futuro («Entender teológicamente nuestras riquezas»). Destacan: una defensa de la religiosidad popular, que el autor hace frente al racionalismo excesivo de algunos ambientes eclesiales, y una denuncia de la excesiva autoridad de la que a menudo gozan las ciencias humanas entre algunos teólogos. Gesché termina por apuntar a la necesidad de salvaguardar la identidad y el lenguaje propio de la fe cristiana.

El libro está fuertemente marcado por el contexto en que surgió, es decir, por la situación y la autoconciencia de la Iglesia católica en Bélgica. A pesar de esto, tiene su interés para los creyentes de otros ambientes culturales, puesto que es un buen ejemplo del diálogo con el mundo; diálogo en que el creyente respeta a la alteridad del interlocutor, pero sin olvidar su propia identidad.

Andrzej PERSIDOK

María Esther GÓMEZ DE PEDRO, *Libertad en Ratzinger: Riesgo y tarea*, Madrid: Encuentro (Colección «Ensayos Religión», 518), 2014, 141 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-9055-030-4.

A un año de la renuncia de Benedicto XVI al ministerio petrino –realizada con plena libertad, según sus propias palabras– aparece justamente esta obra de María Esther Gómez dedicada a la filosofía de la libertad de Joseph Ratzinger. Se trata de una coincidencia no buscada, pero muy bienvenida.

Para la elaboración de esta investigación, la autora, Doctora en Filosofía por la Universidad de Barcelona y miembro del Nuevo Círculo de Discípulos de Joseph Ratzinger–Benedicto XVI, señala haber

consultado los principales escritos que el profesor universitario, teólogo, cardenal y pontífice alemán dedicara al tema de la libertad: la libertad en relación con el acto creador divino, la libertad de Cristo como seguimiento de la voluntad del Padre, y las conferencias y artículos en los que Ratzinger aborda sistemáticamente la libertad, confrontándola con una idea ya existente o profundizando en sus alcances (pp. 24-25).

No obstante lo indicado, esta obra se concentra explícitamente en los aspectos